

DESTINO: LA ARQUITECTURA VERNÁCULA DE ESPAÑA

Jimenez Vicario, P. M.
Universidad Politécnica de Cartagena, pedro.jimenez@upct.es

Cirera Tortosa, A.
amandacirera@hotmail.com

Ródenas López, M. A.
3 Universidad Politécnica de Cartagena, manuel.rodenas@upct.es

Ros McDonnell, D.
Universidad Politécnica de Cartagena, diego.ros@upct.es

RESUMEN

El romanticismo y el interés por el Mediterráneo más oriental supusieron la búsqueda de nuevos valores artísticos y formas de expresión distintas de las fuentes clásicas. Una de las nuevas fuentes fue la arquitectura vernácula, que pasó de ser una desconocida para la cultura centroeuropea en la época ilustrada a ser percibida como un elemento autónomo de interés artístico a medida que el siglo XIX avanzaba. Los destinos del norte de África, Turquía y Medio Oriente se convertían en parada obligatoria para los intelectuales, pintores y arquitectos. España no fue una excepción y de ello dan fe los relatos epistolares, los dibujos, bocetos, diarios de los viajeros que vinieron a conocer y dar a conocer nuestra arquitectura vernácula en sus lugares de origen. Con la presente comunicación pretendemos recopilar las experiencias más significativas en un espacio temporal que comienza con la ilustración y que concluye con el inicio de la Guerra Civil. Este periodo de tiempo nos permitirá diferenciar las distintas posturas frente a lo vernáculo, desde un primer rechazo a este tipo de arquitectura por parte de los intelectuales centroeuropeos hasta la conformación de una postura que veía en la arquitectura vernácula un importante referente artístico. El viaje de Le Corbusier por España en 1931 y su paso por Murcia, así como sus descripciones sobre la arquitectura vernácula tras visitar Almería, es un claro ejemplo del importante papel de este tipo de arquitectura en el devenir de la modernidad. La metodología empleada ha sido el análisis del testimonio escrito o pictórico que los viajeros centroeuropeos dejaron durante el periodo de tiempo establecido. Debido a la extensión del periodo se han seleccionado aquellos casos que mejor ejemplifican las distintas épocas, teniendo en cuenta la coexistencia de diferentes posturas dentro de un mismo espacio temporal.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura vernácula, Mediterráneo, España, viaje, cultura centroeuropea.

1. INTRODUCCION

La arquitectura vernácula se ha percibido históricamente como un elemento estable y prácticamente inmutable a lo largo del tiempo. La evolución en el modo en que se ha percibido y conocido ha dependido del espíritu de la época y del cambio en los valores artísticos y arquitectónicos en la cultura occidental. La historia de su percepción es la historia de la evolución del viaje al Mediterráneo, entendido este como una fuente importante de aprendizaje y el conocimiento. En este artículo pretendemos analizar el papel que la arquitectura vernácula española ha tenido en la cultura europea desde mediados del siglo XVII hasta el inicio de la Guerra Civil, para comprobar como se

convirtió en una referencia importante para las vanguardias artísticas y arquitectónicas, del mismo modo que otras arquitecturas vernáculas mediterráneas –de Italia, el Magreb, Egipto, Turquía, etc.-. Nos apoyamos en el análisis del testimonio escrito o pictórico que los viajeros centroeuropeos dejaron de nuestra arquitectura vernácula. Dado la extensión del periodo se han seleccionado aquellos casos que mejor ejemplifican las distintas épocas teniendo en cuenta la posible coexistencia de diferentes posturas dentro de un mismo espacio temporal.

2. LA ARQUITECTURA VERNÁCULA MEDITERRÁNEA EN EL PERIODO ILUSTRADO.

Viajar al Mediterráneo se convirtió desde el siglo XVII en una importante fuente de conocimiento, estudio y catalogación: monumentos y ruinas arqueológicas, actividades económicas, formas de gobierno, condiciones ambientales de temperatura, presión atmosférica, mareas, alturas, etc. Nada quedaba lejos del alcance de la razón ilustrada. La ciencia, la literatura, el arte se prodigó en fríos datos y explicaciones, según el espíritu de la época y que ilustraban el dominio racional frente al mundo la barbarie y lo salvaje, más atrasado y primitivo que la sociedad centroeuropea, y que encontraban en el mundo Mediterráneo.

España era un destino frecuente para los viajeros ingleses. Por ejemplo, Alexander Jardine (cit. en Freixa, 1999) escribió en 1799 sobre Castilla la Vieja lo siguiente:

“Poco para ver, tan sólo unos cuantos rebaños de ovejas y unos pocos pueblos de barro, llenos de suciedad, pobreza y ruinas, que aparecen como si hubiesen sido quemados hace poco; escasamente un árbol o algo verde que ver durante la mayoría del año; a menudo escasez de agua, de leña, y de cualquier cosa comfortable; sólo paja para quemar, para las camas, para las sillas”

En su camino de Gibraltar a Sevilla, Swinburne (cit. en Freixa, 1999) escribió que las únicas criaturas vivas que vieron fueron cigüeñas, buhos y una zorra, mientras que entre Málaga y Gibraltar, Richard Twiss (cit. en Freixa, 1999) escribió: “estos desiertos están sólo habitados por buitres, águilas, lobos y cabras”. Townsends (cit. en Freixa, 1999) describe del siguiente modo el paisaje que encuentra desde Zaragoza a Madrid:

“Ni una casa, ni un árbol, excepto sabinas, juníperos y una especie de cedro, típico de la zona [...] no totalmente yermo, pero sin cultivar, abandonado. Durante muchas millas no hay casas, ni árboles, ni personas, ni animales, excepto algún que otro arriero con sus mulas, y, al lado del camino, cruces de madera para señalar el lugar donde algún infortunado viajero perdió su vida”

John Eustace (cit. en Liernur, 2010: 63) recogía en sus memorias tras su viaje de 1837 que “en los pueblos que rodean Salamanca abunda la suciedad” y Thomas Roscoe (1838) en su viaje en 1838 a España y Marruecos indicaba que en sus casas “no es posible entrar sin disgusto”. El prolífico pintor de paisajes y arquitecturas, el pintor escocés David Roberts, también recorrió España entre diciembre de 1832 y septiembre de 1833. Gracias a él, el público culto de Europa accedió a paisajes hasta entonces desconocidos. En una de sus experiencias Roberts (cit. en Liernur, 2010: 63) recogía la siguiente impresión: “Ciudades espléndidas, en una época habitadas por una población trabajadora y embellecidas con templos y edificios, maravillas del mundo, están ahora desiertas y solitarias, o reducidas por el maltrato y la barbarie del credo Musulmán”.

3. EL PERIODO ROMÁNTICO

Los viajeros que atravesaban España eran atraídos por aquella arquitectura más pintoresca que podían encontrar en el norte del país, como los hórreos y pallozas, y aquella que consideraban heredera del pasado árabe. Por ejemplo, el poeta inglés Robert Southey (cit. en Bellido, 2002: 114) escribió sobre las pallozas en su viaje por España de 1797 lo siguiente:

“El arriero duerme al lado de su mula, el amor fraternal de Sancho por su rucio puede verse en cada cabaña; y caballos, vacas, gatos, perros, gallinas, personas y cerdos ocupan el mismo aposento [...] Las casas son exactamente como las representaciones que he visto de las chozas de Kamchatka. El tejado de paja llega hasta el suelo, y en él se ha rasgado un vano que permite a los habitantes entrar y al humo salir. La techumbre está ennegrecida por el humo y en consecuencia carece de musgo”

Jane Leck (cit. en Bellido, 2002: 114) al recorrer en 1884 el trayecto entre Palencia y León escribió que:

“Las casas están todas construidas con adobes hechos de barro y paja desmenuzada, costumbre mora que ha sobrevivido durante siglos. Los tejados están cubiertos con tejas encanecidas con líquenes, tan poco diferenciados del suelo como el resto de la construcción”

Hans Gadow (cit. en Bellido: 2002: 114) describía los hórreos de Riaño en su viaje de 1897 aludiendo a sus aspectos formales y elucubrando acerca de su origen:

“Estos depósitos de grano diseminados por el pueblo se encuentran siempre a cierta distancia de la casa o granja a que pertenecen. El cuerpo del edificio descansa sobre cuatro troncos o piedras de más de cuatro o cinco pies de alto. En el extremo superior de estos postes hay anchas lajas de piedra que impiden el paso a ratones y otras alimañas [...] Los graneros en cuestión no son celtas. El celta prefiere piedra a madera, incluso cuando tiene abundancia de esta última. No son legado de los romanos, que de otra forma los hubieran introducido en otros lugares más cercanos que las montañas de Asturias. Finalmente, tampoco son de origen ibero puesto que están ausentes de las provincias vascas, último reducto de este misterioso pueblo. De hecho no me cabe duda que estos graneros con pies fueron introducidos por los suevos, en el año 409 irrumpieron en España y se establecieron en las provincias del noroeste donde siguen sus descendientes”

Su descripción nos muestra el distinto punto de vista con el que un mismo autor podía percibir la arquitectura vernácula que encontraba en España, limitándose a describir de modo objetivo como la anterior, o bien, refiriéndose mediante expresiones más o menos negativas que podían atender al nivel de vida de las gentes que las habitaban, como ocurrió por ejemplo a su paso por el pueblo leonés de Llánaves de la Reina que lo describía “incomparable en su miseria, escualor y tristeza” (cit. en Liernur, 2010: 639).

4. EL SIGLO XX.

A finales del siglo XIX el debate arquitectónico se centró en los países germano-parlantes. Por ejemplo, Osthaus, gran mecenas del arte alemán, viajó a España en su búsqueda por conseguir ejemplos de la industria de varias culturas para exponerlos en uno de los museos que quería construir en Hagen. Allí coincidió con Walter Gropius en el viaje que este realizó entre septiembre de 1907 y abril de 1908. La estancia de Karl Osthaus en Sevilla en 1908 tenía como objetivo la compra de una colección de azulejos, material que reflejaba la idiosincrasia nacional y la influencia de la cultura árabe, un tema de interés en la Alemania de principios de siglo.

La industria del azulejo también le llamó poderosamente la atención a Gropius y lo convirtió en su principal objeto de estudio durante su estancia, tal y como se desprende de las numerosas notas en la obra Historia de los barros vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días de Gestoso y Pérez (1903) (fig. 4). Gropius (cit. en Medina Warmburg, 2009: 174) también se sintió atraído por la arquitectura tradicional de las casas de Medina del Campo y su castillo, según escribió en la carta que envió a sus padres el 24 de octubre de 1907:

“He desarrollado ya una predilección por las construcciones cerámicas y estoy convencido de que en ningún otro campo se demuestra el arte de un arquitecto como en su práctica. Merece gran respeto el maestro que sabe aprovechar el material que le brinda la tierra del lugar. De haber conservado nuestras viejas construcciones de ladrillo y de no habernos dejado cegar por la nefasta Antigüedad clásica con su arte de decorados (¡perdona, Padre!), no habríamos caído tan bajo en el arte. Los constructores de Medina [del Campo], sobre todo los del castillo, son para mí un ejemplo a seguir. Toda la ciudad dispone de excelentes casas antiguas de ladrillo con grandes ejes de ventanas, bellas rejas y sencillos portales. Aquí se me ocurrieron ideas útiles que espero poder aplicar”

Junto a estos elementos de la tradición vernácula es interesante la descripción que Gropius (cit. en Medina Warmburg, 2009: 141) hizo del castillo de Coca. Una construcción “soberbia” de “ladrillo, algo anterior a Medina [del Campo], aunque de un estilo completamente distinto, casi puramente morisco (mudéjar)”.

Este interés por el paisaje, la arquitectura y las costumbres ibéricas lo constatamos, aún con más intensidad, en la figura de Le Corbusier. Coincidiendo en el mismo año con el congreso de la Sarraz, Le Corbusier visitó por primera vez España: esta visita tuvo lugar en mayo de 1928 para impartir dos conferencias en la Residencia de Estudiantes. En una de ellas, Una Casa-Un Palacio manifestaba su admiración por la casa-tipo de la arquitectura vernácula que satisfacía en grado sumo los principios de economía y claridad geométrica (Le Corbusier, 1983: 38-48). Sus descripciones anticipaban el interés que mostró durante de la década de 1930 por la arquitectura vernácula de las costas francesas y españolas y la arquitectura del norte de África motivada por sus estudios sobre la urbanización de Argel.



Figura 1: apuntes de Le Corbusier de arquitectura vernácula, paisajes y diversos aspectos del mundo rural español, 1928 (W1-1-678, W1-1-695, W1-1-687 del cuaderno de viaje C-11, Fundación Le Corbusier) y artículo de Le Corbusier publicado en la sección “Voyages d’artistes” del periódico L’intransigeant en el que narra algunas de sus impresiones del viaje realizado a Madrid y Barcelona, 1928 (Le Corbusier, 1928, doc. X1-6-158-001, Fundación Le Corbusier). La impresión que nuestro país ejerció en Le Corbusier quedó reflejada en los dibujos del carnet

de mayo de 1928 donde dibujó ejemplos de arquitectura vernácula, paisajes, gente y muchos aspectos derivados del mundo rural, como campos de cultivo, aperos de labranza, mulos y bestias. A su regreso a París, Le Corbusier (1928) escribió “Voyages d’artistes. Espagne” donde recogió las siguientes impresiones:

“De todo Toledo, esto: una pequeña casa con un pequeño patio limpio y restregado; me dejan entrar, subir a los pisos minúsculos; está lleno de mujeres y niños; las medidas de estas galerías, de estas alturas de ventanas deliciosas de una vieja casa hispano-árabe, son aquellas que he buscado desde hace diez años para edificar nuestras casas: la escala humana. Me siento reconfortado [...] me parece que sin tener que cultivar la planta (este fenómeno moderno industrial), del que se encargan el Anglosajón y el Germano, se recogerá aquí la flor (literatura, arquitectura). Y la gente de aquí está alimentada de las savias más admirables (árabe, judío, italiano, griego)”

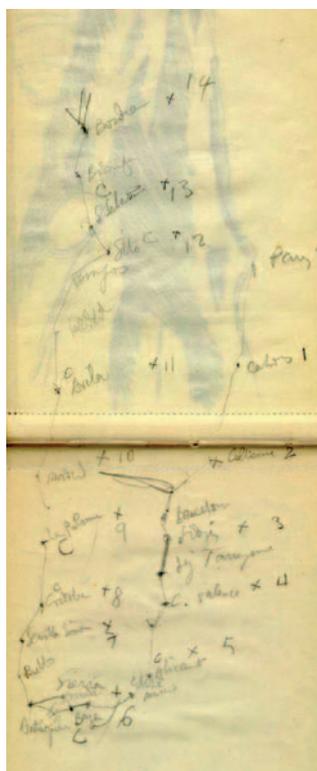


Figura 2: esquema de Le Corbusier de su itinerario por España, 1932 (Carnet B8, W1-1-481 y W1-1-482, Fundación Le Corbusier).

Tras su primera experiencia de 1928, Le Corbusier visitó España hasta en cinco ocasiones en el periodo que transcurrió hasta 1932, como lo muestra el cuaderno de viajes B8 y como queda reflejado en los documentos de itinerarios de carreteras conservados en la Fundación Le Corbusier. En su camino hacia la capital Argelina (1931) atravesó España por la vía “Primo de Rivera” hacia el sur, donde dibujó muchos bocetos que atestiguan el impacto del color en el campo de la reflexión urbana. En sus notas aparecen los pasos de Puerto Lumbreras, Lorca, Totana, Alhama, Librilla, Alcantarilla y Murcia.

En su cuaderno B7 encontramos ejemplos a su paso por el sur de España, Almería, Motril y Málaga en Agosto de 1931 (figura 3 y 4). Sus referencias fueron constantes en torno a distintos aspectos que destacaba de la arquitectura vernácula que se iba encontrando en el camino. Por ejemplo, a

su paso por Almería rechazó el academicismo y reconoció en su arquitectura popular ciertos aspectos del cubismo (Carnet B7, W1-1-428, FLC):

“Cerca del Almería (dirección Málaga), es el primer cubismo con sus prismas y todos los secretos de su color. Nos quejamos que el cubismo sea desesperadamente intelectualizado. ¡Pero no; Está lleno de la sensualidad de la tierra, de las cosas y de los espectáculos. Está arraigado, enraizado, apasionadamente sentido”



Figura 3: apunte de Le Corbusier de escenas rurales a su paso por Almería, 1931 (Cuaderno B7, W1-1-425, Fundación Le Corbusier).



Figura 4: boceto de Le Corbusier de arquitectura vernácula en Motril, 1931 (Cuaderno B7, W1-1-427, Fundación Le Corbusier).

Como recoge Martín Domínguez (1971: 35), asistente a la conferencia en Madrid de Le Corbusier, este les habló sorprendido de los muchos aspectos que él consideraba una aportación del léxico arquitectónico moderno como “escuetas formas puristas”, “alba blancura de muros encalados” y huecos que los perforan con decisión y que había tenido la oportunidad de ver desde el tren en los pueblos de Castilla camino de Madrid. Uno de los asistentes, Manuel Cossío le dijo “Señor, su asombro se debe a que en España no le hemos rendido todavía el elogio que le debemos a Nuestra Señora la Santa Pobreza”.

El interés por la arquitectura tradicional española de Le Corbusier no era un hecho aislado. En las décadas de 1920 y 1930, los alumnos de la Escuela de Arquitectura de Madrid y Barcelona recorrían los pueblos españoles dibujando sus casas, calles y plazas, publicando muchos de estos

dibujos en revistas como *Arquitectura: Órgano de la Sociedad Central de Arquitectos* y la revista AC. Mientras tanto, la isla de Ibiza se convertía en un referente para las vanguardias artísticas y culturales de Centroeuropa. Walter Benjamin, Albert Camus, Will Faber, Adolph Schulten, Raoul Haussman, Man Ray, Tristan Tzara, Jean Seltz, Erwin Broner, Von Puttkamer, son solo algunos de los visitantes-residentes que Rovira (1996) ha contabilizado. Uno de ellos, el austriaco Raoul Haussmann (1936) publicó “Elementos de la arquitectura rural en la isla de Ibiza” en la revista AC. En su artículo describía las casas tradicionales ibicencas acompañando el texto de imágenes y dibujos de plantas y secciones.

Por su parte, el pintor y arquitecto alemán E. Heilbronner realizó los primeros levantamientos de las casas ibicencas y describía la arquitectura de la isla como un producto que era el resultado de muchas generaciones que habían colaborado en el desarrollo normal del “tipo fundamental” (Heilbronner, 1936: 15) (figura 5).

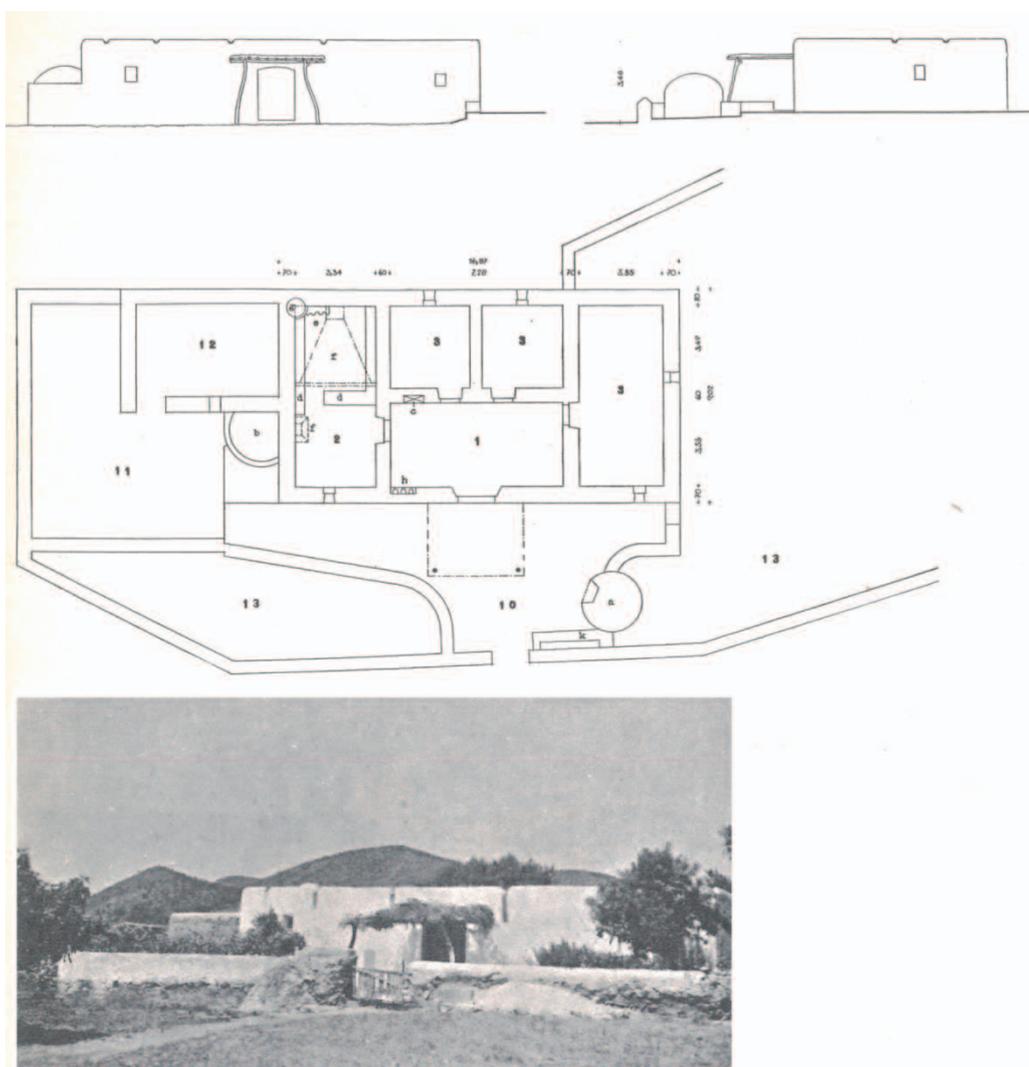


Figura 5: levantamiento y fotografía de Heilbronner, E. de una vivienda de tipo básico sin cuerpos añadidos, Ibiza (Heilbronner, 1936: 20).

En cuanto a Walter Benjamin (1994: 420), nos interesa conocer sus impresiones durante su estancia en la isla (1932-1933) a través de la correspondencia:

“Nos mandaron a tierra a una bahía escondida y en ese lugar fuimos testigos de una imagen de una perfección inmutable de tal manera que algo extraño pero no incomprensible ocurrió dentro de mí: a saber, yo realmente para nada lo vi: creó una impresión sobre mí; por su perfección,

existía en el mismo borde de lo invisible. La playa está subdesarrollada; hay una choza de piedra en el fondo, a un lado. Cuatro o cinco barcas pesqueras habían sido sacadas a tierra.”

5. CONCLUSIONES

La arquitectura vernácula española ha sido un motivo de interés artístico para las vanguardias artísticas centroeuropeas desde que los ideales ilustrados evolucionaron hacia posturas más subjetivas del periodo romántico. Los pintores del siglo XVIII y XIX dibujaban nuestra arquitectura y la daban a conocer en sus países de origen. Del mismo modo, los escritores y viajeros anotaban en sus cuadernos de viaje, relatos epistolares y diarios, las cualidades de una arquitectura y un paisaje que difería en muchos aspectos de sus regiones de procedencia. Así fue como se fue dando a conocer de forma progresiva en los países germano-parlantes, hasta llegar a ser estudiada por las vanguardias arquitectónicas durante las primeras décadas del siglo XX, una etapa crucial en la conformación de un nuevo lenguaje arquitectónico y artístico. La modernidad miraba de este modo a la arquitectura vernácula del mediterráneo y la española, en concreto, no era una excepción.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Bellido, A. (2002). “Apuntes de arquitectura popular”. *Revista de Folklore* (262), pp. 114-118.
- Benjamin, W. (1994), “Carta a Gretel Adorno. Junio 1933” en Scholem, G. G. y Adorno, T. W., eds., *The correspondence of Walter Benjamin, 1910-1940*. Chicago: University of Chicago Press, pp. 419-422.
- Domínguez, M. (1971). “Le Corbusier en recuerdos y presupuestos personales”. *Nueva Forma: arquitectura, urbanismo, diseño, ambiente, arte* (64), pp. 35-65.
- Freixa, C. (1999). “Imágenes y percepción de la naturaleza en el viajero ilustrado”. *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea] disponible en: <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-42.htm>> [Accesado el 17 de Enero 2013].
- Gestoso y Pérez, J. (1903). *Historia de los barros vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días*. Sevilla: Tip. La Andalucía Moderna.
- Hausmann, R. (1936). “Elementos de la arquitectura rural en la isla de Ibiza”. *AC. Documentos de actividad contemporánea* (21), pp. 11-14.
- Le Corbusier, (1983). *El espíritu nuevo en arquitectura; En defensa de la arquitectura*. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos.
- Le Corbusier, (1928). “Voyages d’artistes. Spagne”. *L’intransigent*, 18 de junio.
- Liernur, J.F. (2010). “Orientalismo y arquitectura moderna: el debate sobre la cubierta plana”. *RA: Revista de Arquitectura* (12), pp. 61-78.
- Medina Warmburg, J. (2009), “Voluntad, función, arquitectura: Walter Gropius en España” en Guerrero S., ed., *Maestros de la arquitectura moderna en la Residencia de Estudiantes: primeras conferencias del ciclo Correspondencias europeas ofrecidas en la Residencia de Estudiantes entre enero y abril de 2009*, Madrid: Residencia de Estudiantes, pp. 133-179.
- Roscoe, T. y Roberts, D. (1838). *The tourist in Spain and Morocco*. Londres: Robert Jennings and Co.
- Rovira, J. M. (1996). *Urbanización en Punta Martinet, Ibiza, 1966-1971*. Almería: Colegio de Arquitectos de Almería.

